

**Ejemplo versus peligro: Modernidad/reivindicación en *Facundo*, *Bases*,
Iniciativa de la América y *Nuestra América*. Una mirada desde el
globocentrismo y la colonialidad (Latinoamérica, siglo XIX)**

Example versus danger: Modernity/Revindication in *Facundo*, *Bases*, *Iniciativa de la América* and *Nuestra América*. A reviewed from globocentrism and coloniality (Latin América, 19th century)

Brandom GUERIN BOGGLE

Universidad de Valparaíso, Chile

brandom.guerin@alumnos.uv.cl

Resumen

El presente artículo analiza, desde una perspectiva ligada al globocentrismo y la colonialidad, la pugna del pensamiento latinoamericano entre las corrientes modernizadora e identitaria a partir del análisis de cuatro obras: *Facundo*, de Domingo Sarmiento; *Bases*, de Juan Bautista Alberdi; *Iniciativa de la América*, de Francisco Bilbao; y *Nuestra América*, de José Martí. De las dos primeras, clásicas del pensamiento modernizador, se rescata el ferviente occidentalismo, la alabanza al modelo anglosajón de desarrollo y sus argumentos para validar o adecuar su inserción en el continente. De las dos últimas se examina la advertencia frente al riesgo de avance noratlántico, la poca cognición de aquello en la sociedad latinoamericana, y las soluciones o cambios que permitirían la reivindicación continental. Sostenemos que la distinción entre ambas tendencias radica en el aliento de un modelo anglosajón globocéntrico en América amparado en fundamentos propios de la colonialidad del poder/saber por

Brandom GUERIN BOGGLE

Ejemplo versus peligro: Modernidad/reivindicación en *Facundo*, *Bases*, *Iniciativa de la América* y *Nuestra América*. Una mirada desde el globocentrismo y la colonialidad (Latinoamérica, siglo XIX)

Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, N°9, enero-junio 2024, pp. 176-209.

ISSN 2452-574X

DOI: 10.22370/syt.2024.9.4234



parte de los civilizatorios, en contraparte al peligro para la libertad y soberanía que ven en aquello los identitarios, a la par de una poca conciencia en la sociedad americana ante el problema que motiva la necesidad de sensibilizarles.

Palabras clave: globocentrismo; colonialidad; pensamiento latinoamericano; modelo anglosajón.

Abstract

This article analyzes, from a perspective linked to globocentrism and coloniality, the struggle of Latin American thought between the modernizing and identitarian currents based on the analysis of four works: *Facundo*, by Domingo Sarmiento; *Bases*, by Juan Bautista Alberdi; *Iniciativa de la América*, by Francisco Bilbao; and *Nuestra América*, by José Martí. Of the first two, classics of modernizing thought, the fervent westernism, the praise of the Anglo-Saxon model of development and its arguments to validate or adapt its insertion in the continent are rescued. Of the last two, we examine the warning against the risk of North Atlantic advance, the lack of awareness of this in Latin American society, and the solutions or changes that would allow continental vindication. We maintain that the distinction between both tendencies lies in the encouragement of a globocentric Anglo-Saxon model in America based on the foundations of the coloniality of power/knowledge on the part of the civilizers, in contrast to the danger to freedom and sovereignty that the identitarians see in it, as well as a low awareness in American society of the problem that motivates the need to sensitize them.

177

Keywords: globocentrism; coloniality; Latin American thought; Anglo-Saxon model.

1. Introducción

La historia de las ideas latinoamericana presenta un constante vaivén entre dos corrientes de pensamiento: civilizatoria e identitaria (Devés, 2000). Durante la segunda mitad del siglo XIX, tales formas de comprender la realidad continental

presentaron sus manifestaciones proyectuales y literarias en cuatro autores fundamentales. Para el caso civilizatorio, resaltan los intelectuales argentinos Domingo Faustino Sarmiento con *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga* de 1845, y Juan Bautista Alberdi con *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* de 1852. En el lado identitario, destacan el pensador chileno Francisco Bilbao, que en 1856 redactó *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas* y, el cubano José Martí, quien treinta y nueve años después, en 1891, escribiría *Nuestra América*. Dichas obras constituyen las fuentes primarias de nuestro trabajo.

La confrontación entre estos dos polos enmarcados dentro de la historia del pensamiento americano ha sido objeto de estudio por diversos eruditos en el tema. Por ejemplo, el historiador chileno Eduardo Devés (2000), ha realizado una rica trayectoria sobre el devenir de ambos proyectos y sus modificaciones a lo largo de todo el siglo XX. Sin embargo, debido al rango temporal de su estudio, queda corto al explicar algunos antecedentes decimonónicos. Por otro lado, Luis Corvalán Márquez (2016a), logra evidenciar y analizar a los cuatro autores de nuestro estudio, pero no bajo la perspectiva que buscamos plasmar en nuestro trabajo.

Los cuatro pensadores de nuestro estudio, y sus correspondientes obras, formulan dos maneras de comprender la realidad continental latinoamericana de la segunda mitad del siglo XIX. La notabilidad de sus figuras en el campo del pensamiento americano, junto con la calidad y trascendencia de sus obras tanto en el contexto mismo como a lo largo de la historia de América son las motivaciones centrales del por qué elegimos a tales autores. Sarmiento y Alberdi son personajes muy idénticos respecto a lo que proponen, pero es el énfasis dedicado a lo cultural-social en clave determinista del primero, y de lo jurídico-político del segundo, que los hacen el complemento perfecto para realizar un análisis lo más complejo posible de la corriente. La elección de Bilbao y Martí para nuestro trabajo recae en la semejanza de problemas, análisis y crítica a pesar de los casi treinta y cinco años de diferencia entre una obra y otra, lo que nos indica una cierta continuidad en los problemas de América Latina.

Resulta inevitable cuestionarse sobre las diferencias que presentan las

corrientes civilizatoria e identitaria durante dicho marco espacio-temporal. En consecuencia, afirmamos que la primera anima para América un modelo anglosajón globocéntrico a partir de fundamentos coloniales de poder/saber; la segunda, en cambio considera al proyecto y sus estructuras un peligro para la libertad y soberanía, percatándose, además, de que el pueblo americano no es consciente de tal peligro, viéndose en la necesidad de concientizarlo.

Nuestro artículo se dividirá, en primer lugar, en unos breves antecedentes sobre los autores mencionados a modo de contextualizar sus obras. En segundo lugar, presentaremos nuestro marco teórico con los conceptos a utilizar en el artículo. En tercer lugar, se exhibirán los argumentos sarmientinos basados en las ideas coloniales de poder y saber para justificar la inserción civilizatoria en América y, también, se examinarán las proclamas de Alberdi, tendientes a la reestructuración política de los estados latinoamericanos para una llegada inmigratoria desde el Norte septentrional en aras de recuperar y potenciar socioculturalmente a la población en materia de riqueza y civismo. Llegados a este punto, se insistirá en la necesidad de despertar a la población latinoamericana para concientizarla sobre el expansionismo noratlántico y las propuestas para ello en Francisco Bilbao y José Martí. Finalmente, se expondrán conclusiones sobre lo analizado. Todo ello será abordado a partir de fuentes primarias y bibliografía especializada.

179

2. Breves antecedentes sobre los autores

Tanto Sarmiento como Alberdi, al momento de escribir sus obras, se hallan en calidad de exiliados en territorio chileno a consecuencia del triunfo en la guerra civil argentina de Juan Manuel de Rosas y su proyecto federalista-nacionalista en 1835. A su llegada, se instalan, a inicios de 1840, en Santiago y Valparaíso respectivamente. La llegada de la intelectualidad liberal argentina a Chile, coincidente con la configuración de una burguesía argentífera en el norte del país que permitió la emergencia de una base social para el surgimiento del liberalismo, aportaron en gran medida al alza de una intelectualidad crítica contra la “República Autoritaria” y su sostén, el orden portaliano (Corvalán Márquez, 2016a).

Dicho ambiente nutre igualmente a Bilbao. Tras escribir *Sociabilidad chilena*, crítica la continuidad del orden colonial en Chile, planteando como solución la educación del pueblo en ideas liberales (Bilbao, 1897), se gana el exilio. Radicado en Francia se percata de la realidad colonial de este país hacia sus dominios como también de la revolución de 1848. Tras volver a su patria en 1850, fundando durante su estadía la Sociedad de la Igualdad junto a Santiago Arcos, se exilia nuevamente en Perú un año más tarde. Tras sus posturas anticlericales caracterizadoras vuelve nuevamente a Francia producto de otro exilio, escribiendo *Iniciativa de la América* (Corvalán Márquez, 2016a).

Martí, por su parte, vive una vida de exilios similar a la del chileno. Producto de su apoyo a la independencia cubana contra España, es deportado a los diecisiete años a esta nación, donde adquiere conocimiento de Derecho y letras. Tras volver a Cuba mediante la firma de la Paz de Zanjón, es nuevamente exiliado a Europa, de donde viaja a Estados Unidos, en 1880. Desde ese país, escribe *Nuestra América* en 1891 y se dedica a la causa independentista de su país fundando, un año después, el Partido Revolucionario Cubano. En 1895 viaja a Cuba con el propósito de unirse a la lucha emancipatoria, hallando la muerte en la Batalla de Dos Ríos (Sánchez *et al.*, 2005).

Tanto Sarmiento como Alberdi analizan positivamente los inicios expansionistas de Estados Unidos hacia el sur, y el crecimiento industrial de las potencias europeas. El crecimiento demográfico y económico del Norte occidental viene de la mano con una sobreproducción de mercancías, dirigiéndose las miradas hacia regiones asiáticas, índicas, africanas y latinoamericanas como potenciales suministradores de materias primas para la industria y compradores de bienes ya manufacturados (Beyhaut y Beyhaut, 1986; Hobsbawm, 2009). Toda esa praxis tiene de por medio un influjo ideológico consistente en la aceptación del ingreso de capitales extranjeros, debido a que estos, además de expandir la economía, traen consigo avances progresistas y civilizatorios en materia cultural, social y política (Rinke, 2015; Smith, 2010).

En contraparte, Bilbao y Martí son testigos de las consecuencias que el avance imperialista de Estados Unidos y del norte de Europa, bajo lógica de dominio político-

económico, está empezando a envolver el continente, ya sea bajo forma de anexión, tratados o enclaves económicos. Se observan los primeros acercamientos de interés en Centroamérica, como el tratado firmado entre Estados Unidos e Inglaterra por los derechos exclusivos de para la construcción de un canal en Panamá (Tratado Clayton-Bulwer, 1850) que permitiría un comercio más ágil que por el Cabo de Hornos. De igual modo, desde la década de 1870 se viene presenciado la instalación de asentamientos de explotación primaria a lo largo del continente, financiados por capitales noratlánticos (Rinke, 2015; Smith, 2010).

3. Marco Teórico

Para entender las posturas frente al modelo anglosajón globocéntrico y sus estructuras coloniales de saber y poder, es necesario considerar lo que se entiende por “modelo globocéntrico” y “colonialidad”.

El globocentrismo es un concepto acuñado por el antropólogo Fernando Coronil (2000), comprendido como el sometimiento de Occidente hacia poblaciones periféricas bajo consecuencia del mercado, en vez de un proyecto político definido. A diferencia de expresiones como “eurocentrismo” u “occidentalismo”, el Viejo Mundo oculta las relaciones de dependencia y explotación económica que sostienen su dominio. Mediante el ocultamiento de aquello se genera una sensación ilusoria de libertad, además de catalogarse como defectos personales o comunes escenarios como marginalización, pobreza y desigualdad

El mencionado termino puede ser correlacionado con las concepciones que Immanuel Wallerstein (2010) nos da con “sistema-mundo”, así como con las que Antonio Negri y Michael Hardt exponen con “imperio”. Con el primero entendemos la división mundial por parte del capitalismo en torno a tres unidades: el centro, entendido como Europa, la cual se halla desarrollada e industrializada; semiperiferia y periferia, comprendida como los países en vías de desarrollo o derechamente subdesarrollados. El vínculo entre las tres radica en que las dos últimas producen bienes primarios aportando a la primera en la elaboración de productos manufacturados. Por otro lado, el término de Negri y Hardt hace alusión al control

imperial ejercido por el capitalismo global, sobrepasando la dirección clásica de un solo Estado (Mignolo, 2002).

En definitiva, el modelo globocéntrico expone un acatamiento de sectores colonizados a las lógicas del mercado mundial capitalista, generando ópticas ilusorias de libertad y progreso. Tales ideas se amparan bajo estructuras coloniales de poder y saber. Para Quijano (1998), la colonialidad es un elemento basal del poder capitalista persistente en el continente americano, la que consiste en la consolidación de un patrón de poder/saber establecido en la clasificación social a través de la “raza”, la supeditación de la identidad “india” o “americana” categorizada como negativa, y la identificación positiva de los europeos como “blancos”. Todo ello impone un patrón de poder que reproduce dichas personalidades jerarquizadas y desiguales bajo instituciones y mecanismos que buscan conservar tales clasificaciones.

4. Lo bárbaro contra lo civilizado: legitimación del modelo anglosajón globocéntrico a partir de la colonialidad del poder y saber en Facundo

182

El ensayo *Facundo*, de Domingo Faustino Sarmiento, exhibe las ambiciones y aspiraciones del autor, adepto a la corriente civilizatoria, de establecer un modelo globocéntrico, con sus correspondientes características coloniales de poder/saber, en el continente. Dividida en dos partes, la obra analiza, en primer lugar, aspectos, originalidades, morfología, cultura y geografía argentina, para posteriormente relatar la vida de Juan Facundo Quiroga y su desenvolvimiento dentro de la historia argentina. El análisis de nuestra argumentación se dividirá en la identificación de clasificaciones inferiores/superiores en materia de hábitat e identidad, educación, modernidad, proyecto y actuar político, para pasar al proyecto de “Nuevo gobierno” que insertaría el modelo globocéntrico anglosajón en Argentina.

Sarmiento empieza su obra distinguiendo un problema: el territorio argentino presenta mucho terreno despoblado, habitado por seres que denomina *salvajes*:

El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes, y se le insinúa en las

entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son, por lo general, los límites incuestionables entre unas y otras provincias. Allí, la inmensidad por todas partes: inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los ríos, el horizonte siempre incierto, siempre confundiéndose con la tierra, entre celajes y vapores tenues, que no dejan, en la lejana perspectiva, señalar el punto en que el mundo acaba y principia el cielo. Al sur y al norte, acéchanla los salvajes, que aguardan las noches de luna para caer, cual enjambre de hienas, sobre los ganados que pacen en los campos y sobre las indefensas poblaciones (Sarmiento, 2018: 49).

En el espacio geográfico mencionado se ubican las campañas, particulares del interior argentino. En ellas se distingue, según el pensador, un modo social de existencia aislado y feudal, con un estilo de vida patriarcal delimitado por las labores domésticas en el plano femenino, mientras que en el masculino abunda la cría ganadera y la fuerza-agresividad, factores identitarios del gaucho, personaje típico de la zona. Las características socioculturales expresadas son para Sarmiento una causa que imposibilita cualquier gobierno, ley o justicia en esas tierras.

Además, en este modo de vida se pueden distinguir cualidades características de la denominada *raza* americana (Corvalán Márquez, 2015). El autor la denomina barbarie, resultado del mestizaje étnico-social entre indígenas, negros y españoles, cuya característica principal radica en su amor “a la ociosidad e incapacidad industrial, (...) incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido” (Sarmiento, 2018: 55), además de presentar un modo de vida violento y vicioso. Las condiciones de brutalidad y juego adquirirán relevancia a la hora de caracterizar a Facundo Quiroga, Juan Manuel de Rosas, y a gran parte de los caudillos federalistas argentinos.

El ambiente pastoril, violento y llano de la Pampa argentina hacen establecer a Sarmiento una similitud con Oriente (Olalla, 2007). En primer lugar, la geografía pampeana es idéntica, según él, a la llanura cercano-oriental del Tigris y el Éufrates;

en segundo lugar, la violencia del caudillo, que emerge de las campañas, se asemeja al ofrecido por el líder de la caravana asiática (Altamirano, 1994); en tercer lugar, la morfología humana de los gauchos presenta aspectos similares con la arábiga. En ambas zonas, y a consecuencia de las características esbozadas, cualquier atisbo de progreso es imposible. En síntesis, la comparación esbozada de Sarmiento nos remite al concepto eurocéntrico de “orientalismo”, justificador de la superioridad imperial del Viejo Mundo y, en este caso, de la necesidad urgente de aterrizaje civilizatorio (Said, 2008).

A lo bárbaro y lo asiático también se le suma lo colorado, color característico y oficial del federalismo rosista. Dicho color, según el argentino, es el símbolo de la sangre y la violencia, el cual es usado por sociedades asiáticas, bárbaras e indígenas

¿Es casualidad que Argel, Túnez, el Japón, Marruecos, Turquía, Siam, los africanos, los salvajes, los Neronos romanos, los reyes bárbaros, el terrore e lo spavento, el verdugo y Rosas, se hallen vestidos con un color proscripto hoy día, por las sociedades cristianas y cultas? ¿No es el colorado el símbolo que expresa violencia, sangre y barbarie? Y si no, ¿por qué este antagonismo? (Sarmiento, 2018: 153).

En contraparte a todo lo anterior se presenta la ciudad, cuna de lo europeo y civilizado.

La ciudad es el centro de la civilización argentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas y colegios, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos (...). El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada, tal como la conocemos en todas partes: allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular, etc. (Sarmiento, 2018: 57-58).

La ciudad argentina, asimismo, se alinea con los colores patrios, el celeste y el

blanco, en vez del colorado. Ambos colores, a juicio del pensador (2018), representan “el cielo transparente de un día sereno, y la luz nítida del disco del sol: la paz y la justicia para todos” (p. 151).

Las citas mencionadas evidencian claramente nuestra afirmación por medio de la clasificación social a través de la idea de raza que Sarmiento busca demostrar en ámbitos geográficos, identitarios y simbólicos. En ella es distinguible la supeditación y negativización por medio de la denominación del hábitat *salvaje* como ocioso, violento y aislado, en total contrariedad a lo cívico, hallado en la armonía europea de la ciudad. La vanagloria de las características ciudadinas por parte del pensador argentino se entiende de mejor manera al ser analizado como un mecanismo que legitima la inserción noratlántica en el continente, cuestión que se realizará un par de décadas posteriores a la publicación de su ensayo (Corvalán, 2016b; Halperín, 2005).

Nos ha quedado claro que, a través de la dicotomía civilización/barbarie en materia identitaria-habitacional, Sarmiento anima un tipo determinado de hombre y ambiente para América: el civilizado y la ciudad (Corvalán Márquez, 2015). Misma tónica de superioridad/inferioridad, clave de nuestra hipótesis, es distinguible en el ámbito educacional.

En la Pampa, el tipo de saber es principalmente empírico y violento. Esto es plenamente evidenciable en los oficios gauchos que expone Sarmiento en su obra: el baqueano, de gran utilidad a la hora de hallar recintos o calcular distancias; el rastreador, hábil buscador de personas y animales mediante la vista; y el gaucho malo, dedicado al robo ganadero, de gran respeto entre sus pares.

Por el otro lado, la vida ciudadina dialoga principalmente con los saberes ilustrados. El argentino pone como ejemplo en este caso a Buenos Aires, que se interiorizó desde 1810 a 1830 en virtudes francesas de libertad, progreso e industria. Dicha ciudad se ensalza como superior frente a la Pampa incivilizada y a ciudades como Córdoba, que profesan una educación monacal-teórica. La supremacía del saber moderno sólo tiene su realización en espacios donde abunde la sociedad civilizada, haciéndose imposible en lares inhóspitos como las *campañas*:

¿Dónde colocar la escuela para que asistan a recibir lecciones, los niños diseminados a diez leguas de distancia, en todas direcciones? Así, pues, la civilización es del todo irrealizable, la barbarie es normal y gracias, si las costumbres domésticas conservan un corto depósito de moral (Sarmiento, 2018: 61).

Sarmiento expone, tal como lo hemos mencionado, dos tipos de saberes. El primero de ellos se haya ligado a un atraso (lo escolástico y lo empírico) ya que carece de comprensión ilustrada. La segunda, en cambio, es propia de los sitios civilizados impregnados del conocimiento ilustrado europeo. Todo ello sostiene nuestra hipótesis, en el sentido de presentar una colonialidad del saber supeditando uno y elevando otro.

El relato de Sarmiento aborda, a lo largo del texto, como se puede apreciar, la disparidad saber/poder en varios tópicos del texto. En este caso, se observa a través de la distinción de dos modelos coloniales: el hispánico y anglosajón. Para el autor, las vicisitudes adecuadas para América Latina son las correspondientes al Norte septentrional, en especial la Europa cultural, comprendida en base al pensamiento de Wallerstein (2001), como Estados Unidos e Inglaterra. En contraparte, la modernidad hispánico-católica, de la cual es heredera América Latina, se haya en una condición de atraso frente a su homóloga anglosajona, siendo necesario su reemplazo por esta a fin de insertar el progreso y civilización en el continente.

No fue dado a los españoles el instinto de la navegación, que poseen en tan alto grado los sajones del norte. Otro espíritu se necesita que agite esas arterias, en que hoy se estancan los fluidos vivificantes de una nación (Sarmiento, 2018: 51).

Buenos Aires se cree una continuación de la Europa, y si no confiesa francamente que es francesa y norteamericana en su espíritu y tendencias, niega su origen español (...) No hay más que tomar una lista de vecinos de Buenos Aires, para ver cómo abundan en los hijos del país, los apellidos ingleses, franceses, alemanes, italianos (Sarmiento, 2018: 139-140).

Las dos citas exponen la justificación de Sarmiento para validar la superioridad racial y la promoción de lo anglosajón frente a lo hispano. En ese sentido, es posible identificar una estructura de poder y saber en base a la comparación entre modernidades, de las cuales triunfa Europa legitimándola como el modelo adecuado.

En añadidura a nuestro análisis sobre las estructuras coloniales de superioridad/inferioridad presentadas, es menester analizar los proyectos y el actuar político de dos figuras que representan la dicotomía civilización/barbarie según Sarmiento: Juan Manuel de Rosas y Bernardino Rivadavia.

El primero de todos encarna la campaña. Según Sarmiento (2018), bajo su carácter violento y vicioso, al igual que Quiroga, Rosas ha instalado su dominio en Buenos Aires bajo azotes, fusilamientos y control monopólico del comercio ganadero. De igual modo es distinguible su actitud antiliberal y antieuropea, categorizando a aquellos que menosprecian su proyecto como “traidores a la causa americana” (p. 39).

Rivadavia, en cambio, aspiró como presidente a construir un Estado grande y moderno. Clave, en ese sentido, es lo que expresa el liberal sobre su gestión.

Traía sabios europeos para la prensa y las cátedras, colonias para los desiertos, naves para los ríos, interés y libertad para todas las creencias, crédito y Banco Nacional para impulsar la industria; todas las grandes teorías sociales de la época, para moldear su gobierno; la Europa, en fin, a vaciarla de golpe en la América, y realizar en diez años, la obra que antes necesitara el transcurso de siglos (Sarmiento, 2018: 142).

El punto culminante de la obra modernizadora se da con la llegada al poder de Juan Manuel de Rosas a inicios de la década de 1830. En ese sentido, el pensador argentino establece una dicotomía entre ambas figuras, diferenciando el comportamiento presentado por ambos a la hora de gobernar, teniendo una clara tendencia por Rivadavia.

Rivadavia nunca derramó una gota de sangre ni destruyó la propiedad de nadie, descendiendo, voluntariamente, de la

Presidencia fastuosa a la pobreza noble y humilde del proscrito. Rosas, que tanto lo calumnia, se ahogaría en el lago que nunca podría formar toda la sangre que ha derramado; y los cuarenta millones de pesos fuertes del Tesoro nacional y los cincuenta de fortunas particulares que ha consumido en diez años, para sostener la guerra interminable que sus brutalidades han encendido, en manos del fatuo, del iluso Rivadavia (...) Rosas y Rivadavia son los dos extremos de la República Argentina, que se liga a los salvajes, por la pampa y a la Europa por el Plata (Sarmiento, 2018: 142-143).

La distinción entre ambos actores esboza, como se ve, la superioridad de uno por sobre el otro. Sarmiento considera superior a Rivadavia por su labor modernizadora de la República Argentina admitiendo extranjeros, manifestando libertades y fomentando la industria; mientras que, a Rosas, enemigo acérrimo de esos tópicos, lo supedita a una condición inferior, producto de su carácter bruto, pampino y anti-moderno. El nostálgico pensador argentino presenta al presidente Rivadavia como una oportunidad para haber sido grandes, pero que, a consecuencia de la barbarie, se opacó.

Las continuas categorías de inferioridad/superioridad en todas las materias existentes dentro de la realidad e historia latinoamericana esgrimidas por Sarmiento tienen un objetivo: persuadir sobre el nefasto proyecto americano de Rosas, para presentar su proyecto de inserción al mercado internacional. No es de extrañar entonces todo lo que expresa a favor de la modernidad noratlántica.

Bajo la lógica de contraatacar el plan de Rosas, Sarmiento (2018) presenta un hipotético “Nuevo Gobierno”, que surgiría tras la caída del caudillo. El Nuevo Gobierno, según el liberal, aseguraría espacios territoriales con el ejército para establecer allí colonias militares que darán en medio siglo ciudades prósperas, fomentaría la inmigración anglosajona en aras de poblar el desierto “salvaje” generando fértiles ciudades en torno a los ríos, animaría la navegación por estos y la extracción de riqueza por parte de los extranjeros sin cobro alguno, organizaría una

educación pública civilizada para abandonar las lógicas gauchas de conocimiento, masificaría la prensa, literatura, artes y ciencias ligadas al conocimiento para que estos dirijan el destino nacional, defendería la justicia y los derechos de cada ciudadano, daría un culto conforme a cada dignidad que moralice a la gente, y permitiría la libre opinión. En definitiva, el Nuevo Gobierno sería el proyecto máximo de progreso y civilización en Argentina.

Todo lo anterior proyectado por el pensador expresa, tal como indicamos en nuestra hipótesis, un plan de inserción al mercado mundial bajo las lógicas capitalistas de metrópoli y periferia. Esta entrada presenta actores clave: los agentes europeos y norteamericanos, quienes entrarán, producto de los movimientos del mercado mundial, y en un clima próspero de civilización y garantías que les dará el Nuevo Gobierno, a elevar a lo más alto las virtudes de Argentina, extrayendo a partir de sus capitales la riqueza continental acabando con el predominio de la barbarie, todo ello bajo el manto de libertad y progreso. En este sentido, la obra de Domingo Faustino Sarmiento, aparte de evidenciar una suerte de ley de la historia americana, anima la inserción, mediante herramientas validadoras, del modelo anglosajón globocéntrico en América Latina.

189

5. Juan Bautista Alberdi y las “Bases” para la inserción globocéntrica en América Latina

La obra de Alberdi traza, igual que Sarmiento, una situación de atraso en el continente americano. Para su solución, sostiene que es necesario implementar una serie de reformas administrativas, políticas, jurídicas, económicas, sociales, morales y educativas. Este conjunto de prerrogativas debe permitir el acceso de la modernidad anglosajona globocéntrica mediante la inmigración de habitantes del noratlántico cuyo objetivo en la región sea masificar la riqueza y el progreso por medio de la industria y la explotación capitalista (Corvalán Márquez, 2016a). El contacto en Europa con los escritos de los economistas liberales más destacados: Adam Smith, John Stuart Mill, Jeremy Bentham, entre otros, hicieron caracterizar el pensamiento y acción escrita de Alberdi como civilizatorio y moderno (Brown, 1993).

A diferencia de la obra de Sarmiento, que nos presenta un discurso legitimante y animoso a la entrada del modelo anglosajón globocéntrico a partir de premisas deterministas y vinculadas a estructuras coloniales de saber y poder, la de Alberdi presenta un plan político-jurídico, favorecedor del mismo proyecto y sus estructuras, en aras de generar el ingreso de capitales extranjeros al continente. La continua vanagloria a lo europeo en materia identitaria, política, económica y sociocultural son claras intenciones de lo anterior, las cuales presentaremos a continuación.

El texto principia con una afirmación clave, eje de todo el escrito: el continente americano fue y ha sido conquistado por las razas civilizadas europeas. Para el pensador, “Las Repúblicas de la América del Sud son producto y testimonio vivo de la acción de la Europa en América” (Alberdi, 2017: 91), siendo el continente nada más que la representación de Europa en él. Lo americano se entiende como lo europeo nacido en América, cuya religión, idioma y costumbres son propias del Viejo Mundo. Todo lo que no tenga similitud identitaria con lo anterior entra en la categoría de bárbaro, materializado en el indígena (Corvalán Márquez, 2015). La división superioridad/inferioridad racial, para el intelectual argentino, recae entre el europeo-americano y el indígena: “En América todo lo que no es europeo es bárbaro: no hay más división que ésta: 1º, el indígena, es decir, el salvaje; 2º, el europeo, es decir, nosotros los que hemos nacido en América y hablamos español, los que creemos en Jesucristo y no en Pillán (dios de los indígenas)” (Alberdi, 2017: 92).

La identidad europeo-americana, que, según el pensador, no ha tenido parangón en toda la historia americana ha sido dirigida, en primera instancia por la civilización española, y posteriormente anglo-francesa. Ideas contrarias a las acuñadas por el progreso noratlántico desde inicios del siglo XIX han fustigado su dirección en el continente. Es por ello por lo que hace un llamamiento a reconocer y recuperar dicha guía: “Es tiempo de reconocer esta ley de nuestro progreso americano, y volver a llamar en socorro de nuestra cultura incompleta a esa Europa, que hemos combatido y vencido por las armas en los campos de batalla, pero que estamos lejos de vencer en los campos del pensamiento y de la industria” (Alberdi, 2017: 94).

Todo lo anterior nos refleja con claridad nuestra hipótesis expresada al inicio. Alberdi reconoce un esquema colonial de poder y saber, amparado en una idea de

superioridad/inferioridad racial y epistemológica, supeditando lo bárbaro frente a lo europeo-americano. Del mismo modo, ambas estructuras se hallan amparadas por conceptos clave de la ciencia social europea: historia, progreso y civilización (Wallerstein, 2001). Es posible distinguir, en el relato la omisión de una historia previa a la considerada “universal”, admitiéndose como válida solo la iniciada desde la conquista hispánica, nutriendo el discurso de dominación universal por parte de una Europa admitida como propagadora de civilización y modernidad.

La conducción europea en América ha forjado, tal como se mencionó arriba, una identidad euroamericana, considerada como superior a la del mundo indígena. Sin embargo, durante los inicios del siglo XIX ciertos hombres euroamericanos adoptaron una postura antieuropea y favorable a la reivindicación emancipadora del continente. En ese sentido, las políticas independentistas se destinaron al fortalecimiento del orden interno, desfavoreciendo medidas propicias a la libertad y el engrandecimiento comercial de los Estados por medio de un control anglosajón. Dichas prerrogativas se enmarcan, en un primer periodo, en las Constituciones Políticas Latinoamericanas de 1810, y las de un segundo periodo que, salvo cambios minúsculos, poseen un esqueleto similar (Alberdi, 2017).

Todas las constituciones del último período son reminiscencia, tradición, reforma muchas veces textual de las constituciones dadas en el período anterior. Esas reformas se han hecho con miras interiores: unas veces de robustecer el poder en provecho del orden; otras de debilitarlo en beneficio de la libertad; (...) pero nunca con la mira de suprimir en el derecho constitucional de la primera época lo que tenía de contrario al engrandecimiento y progreso de los nuevos Estados (Alberdi, 2017: 56-57).

Las Constituciones de la región presentan artículos destinados a la prohibición de la libertad de culto, comercio y navegación, más una serie de trámites engorrosos que impiden una adecuada adquisición de la ciudadanía por parte del foráneo. Hay que acabar con aquello, indica el pensador, en aras de hacer valer el reingreso de

Europa en la región. La libertad de culto, comercio, navegación, industria, junto con una serie de facultades extraordinarias definidas en las leyes, permitirían el ingreso de los “hombres laboriosos y excelentes que ofrece la Europa” (Alberdi: 2017: 66), los cuales son por religión protestantes y por naturaleza emprendedores.

En añadidura, las constituciones latinoamericanas deben garantizar el orden ante la anarquía, y suministrar un gobierno confederado, articulado en torno a provincias subordinadas a la representación nacional (Alberdi, 2017). Todas las anteriores medidas mencionadas harían deseable la inserción anglosajona mediante la inmigración, perpetrándose el progreso y la civilización en el continente.

La paz y el orden interior son otro de los grandes fines que debe tener en vista la sanción de la constitución argentina; por que la paz es de tal modo necesaria al desarrollo de las instituciones, que sin ella serán vanos y estériles todos los esfuerzos hechos en favor de la prosperidad del país (Alberdi, 2017: 130).

Así, en América, gobernar es poblar. Definir de otro modo el gobierno es desconocer su misión sud-americana. Recibe esta misión el gobierno de la necesidad que representa y domina todas las demás en nuestra América (Alberdi, 2017: 201).

Las proposiciones políticas mencionadas expresan una articulación política de ánimo a la inserción noratlántica moderna en América a partir de fundamentos armoniosos de libertad, riqueza y comercio propias del semblante globocéntrico, lo que nutre nuestra hipótesis. De igual modo es posible establecer una similitud entre las condiciones políticas de Alberdi con el “Nuevo Gobierno” propuesto por Sarmiento, al mencionar criterios políticos semejantes: libertad de comercio, navegación, inmigración, entre otras. Queda claro que en materia de administración los autores alaban un modelo específico de modernización generando políticas favorables para su inserción.

Hemos visto como Alberdi presenta un programa político constitucional favorable a la inserción migratoria anglosajona en América. En esa sintonía, el pensador advierte que dicho ingreso poblacional desarrollaría las habilidades

comerciales e industriales necesarias para engrandecer al continente.

El impulso productivo anglosajón, dice el argentino, transformaría la morfología y las comunicaciones territoriales del continente con la instalación, bajo el brazo, del telégrafo y el ferrocarril, los cuales presentan una función política de permitir la unión de sectores aislados de los países agilizando el control por las autoridades. Sin esos medios es imposible, continúa, alcanzar los lugares explotables que se encuentren recónditos. A su vez, permitirían otra inmigración: la del interior, arraigado en lo campestre, a lo litoral, capital de la industria (Alberdi, 2017)

La animación para América de la inmigración noratlántica modernizadora generadora de comercio e industria con la riqueza regional presenta claramente la condición globocéntrica y centro-periférica a la que nos sumiríamos mediante el ingreso al mercado mundial. Categórico, en ese sentido, es su expresión ante la incapacidad de las empresas locales para la explotación de los recursos: “¿Son insuficientes nuestros capitales para esas empresas? Entregadlas entonces a capitales extranjeros. Dejad que los tesoros de fuera como los hombres se domicilien en nuestro suelo. Rodead de inmunidad y de privilegios el tesoro extranjero, para que se naturalice entre nosotros” (Alberdi, 2017: 105).

La cita anterior evidencia claramente la lógica de un sistema-mundo globocéntrico que camufla bajo ideales de progreso relaciones de explotación económica entre una metrópoli y su súbdita. Es plenamente distinguible, además, el motivo interior del modelo anglosajón que anima Alberdi en América Latina: el ingreso al mercado mundial como economías mono exportadoras para las industrias noratlánticas, algo denominado por Halperín (2005) como pacto neocolonial.

Para Brown (1993), Juan Bautista Alberdi esboza un proyecto de capitalismo liberal en América. El pensador argentino basa sus ideas en principios del *laissez faire* y del libre comercio, optando por la noción de producción como el factor principal que genera riqueza. El capital extranjero, dice Brown, gobierna el progreso de la nación, y en eso el gobierno adquiere un rol crucial para que dichas inversiones fomenten el crecimiento económico. Al no tener la capacidad deseada el pueblo argentino para producir la riqueza necesaria para alcanzar el desarrollo, se deben traer las aptitudes morales, científicas y productivas de Europa, encarnadas en los ciudadanos

anglosajones, a fin de *inglesar* la raza americana.

El proyecto político-económico de modernización anglosajona globocéntrica que aspira ver en América Juan Bautista Alberdi, transfiguraría la demografía y el comportamiento poblacional. La inmigración predispuesta aumentaría la población de los territorios que se encuentran con cantidades bajas de población, además de inculcarle valores protestantes de orden, trabajo, industria y disciplina, generando en la población joven una educación basada en una ética para la producción en materias de ciencias aplicables y laborables mas no en fanfarronería teórica

Lo anterior se comprende en base al diagnóstico que hace Alberdi en materia educacional. Para él, las ciencias filosóficas y teológicas dan una moral aferrada a lo colonial, ajena a la práctica industrial. Esto, a juicio del pensador, es inaceptable, porque el único camino para alcanzar las virtudes correctas del desarrollo humano es a través del trabajo, producción, y sus correspondientes profesiones, más que por instrucción teórica.

No pretendo que la moral deba ser olvidada. Sé que sin ella la industria es imposible; pero los hechos prueban que se llega a la moral más presto por el camino de los hábitos laboriosos y productivos de esas nociones honestas, que no por la institución abstracta. Estos países necesitan más de ingenieros, de geólogos y naturalistas, que de abogados y teólogos. Su mejora se hará con caminos, con pozos artesianos, con inmigraciones, y no con periódicos agitadores o serviles, ni con sermones o leyendas (Alberdi, 2017: 88)

La instrucción propia de la modernidad anglosajona traería cambios fundamentales. Ejemplo de ello es la obligatoriedad del aprender inglés, “idioma de la libertad, de la industria y del orden” (Alberdi, 2017: 88), y la potenciación de edificación educacional técnica en pueblos mercantiles. La modernidad, materializada en la industria, trae junto con el progreso anhelado, una función moralizadora que instruye al hombre a ser uno laborioso, alejándose de la ociosidad y la delincuencia: “La industria es el calmante por excelencia. Ella conduce por el bienestar y por la

riqueza al orden, por el orden a la libertad: ejemplos de ello la Inglaterra y los Estados Unidos. (...) Facilitando los medios de vivir, previene el delito, hijo las más veces de la miseria y del ocio” (Alberdi, 2017: 39).

En ese sentido, el pensador plantea además un cambio metamórfico en el propio ser americano. Para él, es necesario mutar el pensamiento de la población hacia uno capaz de incorporarse a las nociones y prácticas de progreso, riqueza y libertad.

Paradojal y utopista es el propósito de realizar las concepciones audaces de Sieyès y las doctrinas puritanas de Massachusetts, con nuestros peones y gauchos que apenas aventajan a los indígenas (...) Necesitamos cambiar nuestras gentes incapaces de libertad por otras gentes hábiles para ella, sin abdicar el tipo de nuestra raza original, y mucho menos el señorío del país; suplantar nuestra actual familia argentina por otra igualmente argentina, pero más capaz de libertad, de riqueza y progreso (Alberdi, 2017: 196-197).

195

En toda la prédica y citas mencionadas se asoma la condición colonial de superioridad/inferioridad en ámbitos raciales y epistemológicos que sostienen nuestra afirmación. Para el pensador argentino, el modelo anglosajón se presenta como un ejemplo moral por medio de su devoción a la industria y a la libertad, cosa que acá en nuestro continente es necesario replicar, por medio de la adquisición de un saber superior ligado a esos preceptos, pudiendo alcanzar así tal modernidad. La instrucción en el ámbito de la riqueza y el progreso amparados por el modelo anglosajón se entiende como un mecanismo, en el ámbito educativo-cultural, para la inserción del modelo noratlántico globocéntrico.

6. El impulso identitario de Francisco Bilbao

El escrito de Bilbao presenta un plan de unidad político-social en América Latina frente a la amenaza del expansionismo norteamericano enraizado en la lógica del sistema-mundo globocéntrico. En nuestro estudio abordaremos el tema de la

Unidad expresada por él, el peligro representado en el avance expansionista norteamericano y el aletargamiento de la población latinoamericana, y la solución maestra frente a aquello: la Confederación del Sur.

El tema de la unidad no es algo ajeno en nuestro continente, según el sociólogo chileno. La idea ya había sido esbozada por Bolívar, con magros resultados. Sin embargo, los aires expansionistas de las potencias noratlánticas en aras de resguardar la independencia y soberanía latinoamericana le inspiran a retomar dicha idea:

Hoy, nosotros intentamos. Hemos aumentado las dificultades, pedimos mucho más que lo que antes se había imaginado. No es sólo una alianza para asegurar el nacimiento de la independencia contra las tentativas de la Europa, ni únicamente en vista de intereses comerciales. Más elevado y trascendental es nuestro objeto. (...) Salvar la independencia territorial y la iniciativa del mundo americano, amenazadas por la invasión, por el ejemplo de la Europa y por la división de los estados (Bilbao, 1978: 5).

Bilbao detiene en la noción de unidad, identificando una con enunciación negativa y otra positiva. En el primer caso menciona la unidad como justificadora del colonialismo, con un centro que extiende sus ideales de conquista despóticos contra los pueblos. Bilbao entiende la unidad colonial como una entidad, amparado en una capital, que extiende sus estructuras coloniales de saber y poder por los pueblos en los que se aventura, violando nociones de libertad y derechos:

se ha identificado esa idea, con el despotismo, y la vitalidad de los pueblos ha sido devorada por las capitales; los derechos de la soberanía del hombre han sido usurpados por la monarquía o por las facultades extraordinarias; la independencia de las razas ha sido violada en obsequio a la codicia, vanidad u orgullo de las naciones fuertes: y la conciencia, el libre pensamiento, en fin, han sido el objeto constante de ataque espiritual y material

de las teocracias: todo esto bajo pretexto de unidad (Bilbao, 1978: 9).

La unidad considerada correcta corresponde a la “asociación de personalidades libres, hombres y pueblos, para conseguir la fraternidad universal” (Bilbao, 1978: 9). La otra unidad presenta un historial reciente en la región, debido a que fue avasallado por el actuar de los héroes emancipatorios a inicios del siglo XIX. Sin embargo, el resurgimiento del espíritu colonial dentro de la temporalidad de Bilbao permite entender tal aclaramiento.

Tal como se mencionó, Bilbao distingue dos tipos de unidad producto del resurgimiento colonial. Dicha elevación se da en torno a dos imperios: el ruso y el estadounidense, siendo este último el de mayor preocupación.

Vemos imperios que pretenden renovar la vieja idea de la dominación del globo. (...) La rusia está muy lejos, pero los Estados Unidos están cerca. La Rusia retira sus garras para esperar en la acechanza, pero los Estados Unidos las extienden cada día en esa partida de caza que han emprendido contra el sur. Ya vemos caer fragmentos de América en las mandíbulas sajonas del boa magnetizador, que desenvuelve sus anillos tortuosos (Bilbao, 1978: 9).

En ese sentido, el entrometimiento expansionista de Estados Unidos en la región constituye un peligro para la libertad y soberanía de esta. Dicho país se ha vuelto en la tentación imperialista al igual que los países del Norte europeo (Martínez, 2021). No es extraño que denomine a Estados Unidos, bajo la lógica expuesta, como “la regeneración de la Europa” (Bilbao, 1978: 13).

Despreciando tradiciones y sistemas, y creando un espíritu devorador del tiempo y espacio, han llegado a formar una nación, un genio particular. Volviendo sobre sí mismo y contemplándose tan grandes, han caído en la tentación de los titanes, creyéndose ser los árbitros de la tierra y aun los

competidores del Olimpo (Bilbao, 1978: 13).

La expansión estadounidense es un peligro que debe frenarse. Sin embargo, se distingue un problema ante ello: la población americana no es consciente del avance expansionista de las potencias noratlánticas.

¿Habrán tan poca conciencia de nosotros mismos, tan poca fe de los destinos de la raza Latinoamericana, que esperemos a la voluntad ajena ya un genio diferente para que organice y disponga de nuestra suerte? ¿Hemos nacido tan desheredados de los dotes de la personalidad, que renunciemos a nuestra propia iniciativa, y sólo creamos en la extraña, hostil y aún dominante iniciación del individualismo? (Bilbao, 1978: 10).

Como se ve, el problema de la conciencia expresado por Bilbao es el resultado de la colonialidad instrumentada por el modelo anglosajón globocéntrico. En el marco de la expansión noratlántica se hallan inmersas las necesidades de bienes primarios para su industria, por lo que sus movimientos se sujetan a las lógicas del mercado mundial. Tal comportamiento se halla legitimado por la ciencia social europea, que a partir de sus conceptos coopera “a precipitar en el torrente de la fatalidad a la noble causa de la libertad del hombre” (Bilbao, 1978: 11). América Latina, a juicio del pensador chileno, no depende de ningún Estado ni corriente epistémica ajena para ser feliz.

El peligro noratlántico se presenta mediante la división humana producto del mecanismo capitalista presente en sus países (Martínez, 2021). La caracterización del hombre como maquinaria laboral regido bajo tales dispositivos fracciona, a juicio del pensador, “la indivisible personalidad del hombre, ha aumentado el poder y las riquezas materiales, y disminuido el poder y las riquezas de la moralidad” (Bilbao, 1978: 19), siendo necesario huir de aquello e instalar, en vez de la división, la unidad. No solo el modelo en sí es peligroso, sino también el modo de existencia que instala.

Los dos puntos anteriores han demostrado que el expansionismo norteamericano bajo la lógica globocéntrica constituye un peligro para la soberanía y

libertad continental, desuniendo el continente, siendo necesaria la unidad para enfrentar tal problema. Bajo esa consigna se confabula la hipotética “Confederación del Sur”, teniéndose como objetivos la conservación de la soberanía, las fronteras naturales y morales de la región, y la mantención junto con el resguardo de la raza americana, para que el “negro, el indio, el desheredado, el infeliz, el débil, encuentran en nosotros el respeto que se debe al título y a la dignidad del ser humano” (Bilbao, 1978: 17): “Ha llegado el momento histórico de la unidad de la América del Sur; se abre la segunda campaña, que, a la independencia conquistada, agregue la asociación de nuestros pueblos. El peligro de la independencia y la desaparición de la nuestra raza es un motivo” (Bilbao, 1978: 10).

Dicho Congreso, además, se formaría en base a elementos “correctos” del lado civilizado, tales como la ciencia, industria, trabajo, libertad, soberanía, entre otras. Al incorporar aquello, sin embargo, no desvaloriza lo particular de América Latina, sino que, incluso, eleva categorías y principios que en Norteamérica no han sido realizables, como la abolición de la esclavitud y la incorporación étnica (Corvalán Márquez, 2015).

Conocemos las glorias y aun la superioridad del Norte, pero también nosotros tenemos algo que colocar en la balanza de la justicia (...). Creemos y amamos todo lo que nos une; preferimos lo social a lo individual, la belleza a la riqueza, la justicia al poder, el arte al comercio, la poesía a la industria, la filosofía a los textos... (Bilbao, 1978: 15-17).

La reivindicación político-identitaria mediante la Confederación del Sur es una respuesta ante una serie de problemas y peligros contra la libertad y la soberanía que confiere el expansionismo del Norte. Además, otorga una reivindicación al respeto de los personajes, tradiciones y valores del continente, a la par de una elevación moral latinoamericana frente a la noratlántica (Corvalán Márquez, 2015). Todo ello se puede entender como una solución al problema de la conciencia y la libertad que reclaman los autores identitarios, y que responden a nuestra afirmación.

Sin embargo, es necesario mencionar que, si bien Bilbao es crítico del expansionismo norteamericano y las consecuencias que de aquello puede resultar, no

lo demoniza en lo absoluto. Le reconoce virtudes científicas, filosóficas, artísticas y laborales provechosas para el bienestar de la humanidad que deben ser replicadas y transformadas acordes a la realidad latinoamericana. La obra, sello del pensador chileno, es reflejo de una oposición frente al peligro expansionista globocéntrico del Norte mundial y sus brazos colonialistas, aunque en una vereda no tan extremista.

7. El peligro para “Nuestra América” en José Martí

La obra de Martí, escrita en un estilo metafórico propio del carácter poético del autor, aborda la identidad latinoamericana, el acrítico recibimiento de las nociones anglosajonas por la intelectualidad y oligarquía de la región, y la carencia sobre el conocimiento de la naturaleza del continente (Corvalán Márquez, 2016a). Nuestro análisis, para nutrir la afirmación expresada en la introducción, abordará la advertencia ante el peligro expansionista, el desencaje de las ideas europeas en el continente y la emergencia de un sujeto transformador de lo político y cultural para América: el hombre nuevo.

Martí inicia su obra expresando, al igual que Bilbao, la inconsciencia colectiva frente a la amenaza expansionista que realiza Estados Unidos. Frente a ello, el cubano expresa la necesidad de hacer frente a la nación imperialista.

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormido engullendo mundo. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada... (Martí, 1978: 5).

A partir de esa cita podemos interpretar la amenaza del capital norteamericano relacionado con las necesidades del sistema-mundo globocéntrico, que sostenemos en

nuestra hipótesis. La denuncia de Martí es clara en ese sentido, al mencionar que el vecino del norte se acerca con el ánimo de menospreciar la región y saciar sus intereses: “Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña” (Martí, 1978: 12).

La respuesta a ese peligro es categórica. Los pueblos deben percatarse de dicha situación, y actuar a tiempo defendiendo su soberanía, dignidad y libertad. Para el pensador cubano, las comunidades latinoamericanas “han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad” (Martí, 1978: 13).

La necesidad anteriormente mencionada tiene como complemento el rechazo por parte de algunos americanos a las costumbres y participantes propios del continente. Nutridos de los ideales provenientes de Europa, tales personajes se consideran con el derecho a la explotación de las tierras americanas, y al menosprecio de la naturaleza tanto política como geográfica de su entorno (Corvalán Márquez, 2015). Al actor que alude Martí es claramente la oligarquía, que formada bajo valores del modelo globocéntrico anglosajón, y sus correspondientes estructuras coloniales de poder y saber, desprecia y rechaza tanto los valores como la naturaleza americana, sobreponiendo las ideas y prácticas modernas. “Cree el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal, porque tiene pluma fácil o la palabra de colores, y acusa de incapaz e irremediable a su república nativa porque nativa, porque no le dan sus selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso...” (Martí, 1978: 6).

El actuar del agente aludido no tiene cabida en nuestro continente. Es necesario, según el poeta cubano, que se comprenda a cabalidad el entorno, geografía, población y costumbres, o sea, “el equilibrio de los elementos naturales del país” (Martí, 1978: 7). En este caso, se denuncia el peligro de la expansión norteamericana en cuanto articulador de un modelo globocéntrico capitalista y sus estructuras coloniales amparado en una clase social particular que las practica, como sostenemos en nuestra afirmación. La explotación de los recursos naturales, la superioridad y

menosprecio étnico, más la elevación de los saberes europeos, son ejemplos de ello.

Como ya se mencionó antes, las ideas ilustradas para Martí no tienen espacio en América. Deben ser adecuadas a un entendimiento total de la naturaleza en la que se halla inmerso el poblador. En ese sentido, surge un nuevo actor que cambiaría radicalmente la forma de entender la realidad latina: el “hombre nuevo”.

Este se distingue, según el pensador cubano, por poseer una moralidad e inteligencia superior, conocedor de su naturaleza e historia, contrario a la sumisión y la subordinación, estando dispuesto incluso a recobrar su dignidad, si esta se ve dañada, mediante la fuerza. Este tipo de americano es parte de la pugna que recorre la historia de América: entre falsa erudición y naturaleza (Martí, 1978).

A diferencia del conflicto civilización/barbarie sarmientino, en Martí se halla ausente la figura menoscabada, siendo reemplazada por la que el pensador argentino consideraba superior. En ese sentido, *Nuestra América* ofrece un cambio de roles en materia de estructuras de dominación y conocimiento, elevando la figura del americano sabio de sus costumbres, y rechazando tajantemente la modernidad que para su juicio no tiene cabida por su ineficacia ante los problemas de la región (Olalla, 2007).

La figura del hombre adquiere una cualidad libertadora por cuanto es el remedio para la condición de colonia en la que se mantiene América. La monarquía española hibridó las culturas del continente y le importunó “durante tres siglos por un mando que negaba el derecho al ejercicio de su razón” (Martí, 1978: 9). La Independencia fue un punto crucial que dio el giro a un gobierno de la razón, pero en materia de cambios solo se vio efectiva en la forma de gobierno, debido a que mantuvo el espíritu colonial. El *ethos* colonial permea en América, según el pensador, y el salvador de los países afectados sería el hombre nuevo conocedor de su ambiente y crítico de las doctrinas político-culturales noratlánticas.

Los valores reivindicativos del hombre nuevo cambiarían al americano en su totalidad (Corvalán Márquez, 2015). La mentalidad de este giraría, desde ahora, bajo la idea del crear y estudiar desde las bases de su tierra e historia: “Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura del sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en

crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!” (Martí, 1978: 11).

Bajo esa sintonía, el político, el economista, el intelectual, e incluso figuras marginadas por el modelo noratlántico, también se verían bañados de la necesidad de crear y entender su entorno.

Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la Naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena. (...) La prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio (Martí, 1978: 12).

Igualmente, la educación, justicia y conocimiento se daría primordialmente desde lo americano.

Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes de país. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La Universidad europea ha de ceder a la Universidad Americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia (Martí, 1978: 8)

A lo largo de todas las citas mencionadas, y tal como sostenemos en nuestra hipótesis, podemos observar una advertencia sobre las estructuras coloniales legitimantes del modelo anglosajón globocéntrico, como también el peligro y solución posible ante ello. Martí acusa al saber/poder noratlántico de no ser útil al continente, relegándolo a un segundo plano y elevando un nuevo modo de comprender la realidad desde lo americano. Tales cuestiones abarcan todos los espectros de la vida continental.

Sin embargo, Martí no rechazaba de lleno el modelo noratlántico. Tal como nos lo indica Rinke (2015), bajo una lógica de reivindicación latinoamericanista, que conducía a la búsqueda de lo propio, fue necesario analizar en detalle a los Estados Unidos, encarnador mismo del patrón anglosajón y sus virtudes colonialistas. Ahora, lo que nos demuestra el pensamiento identitario es que ya no se aceptará, bajo ningún motivo, la reproducción de los esquemas globocéntricos noratlánticos ni, mucho menos, el sometimiento de los Estados latinoamericanos a las bases del neocolonialismo.

8. Conclusiones

A lo largo de toda la argumentación ha quedado demostrado que la corriente civilizatoria anima para el continente americano un modelo noratlántico de carácter globocéntrico validado mediante la colonialidad saber/poder. De igual modo, quedó clarificado que la corriente identitaria responde a tal proyecto considerándolo un peligro para la independencia latinoamericana, evidenciando en dicha demanda a un pueblo americano aletargado frente a ello, encontrándose en la necesidad de educarle frente a la amenaza. Los autores analizados para demostrar tal afirmación fueron, para el lado civilizatorio, Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi, mientras que para el identitario se estudió a Francisco Bilbao y José Martí.

Todo ello alimentado bajo la alternancia entre modernidad-identitarismo discutida por Devés (2000), cuestión que ha marcado la historia del pensamiento latinoamericano. Desde aproximadamente mediados del siglo XIX, hasta la actualidad, según el autor, tanto lo modernizador como lo reivindicativo ha ido en constante vaivén conforme a los cambios propios de lo que se entiende por “lo modernizador” y “lo identitario”. Es así que, mientras Sarmiento y Alberdi encarnarán una modernización que busca acabar con un modelo de sociedad, cuya política y economía estaba anclada en lo hispánico-colonial a partir de las ideas de progreso, civilización y entrada a un sistema comercial de centro-periferia aún en ciernes; Bilbao y Martí, presentan una alternativa a una sociedad engeguedada ante el avance expansionista y (neo)colonialista de las potencias noratlánticas.

Algo parecido nos lo plantea Corvalán (2016a), al sostener que en América Latina existe una historia de las ideas propias del continente, desde la conquista hasta nuestros días, que se enmarca entre una corriente civilizatoria y otra identitaria, que reflejan o el desarrollo subordinado a las metrópolis, o uno independiente. Sarmiento y Alberdi claramente reflejan lo primero, mientras que Bilbao y Martí, lo segundo. Nosotros, aportando a la discusión, hemos querido distinguir esa discusión desde la óptica colonialista, incorporando la lógica globocéntrica y las estructuras de saber/poder.

Con Sarmiento, y a partir de su obra *Facundo*, fue posible evidenciar un anteproyecto frente al modelo de gobierno desarrollado por Rosas, determinado por el medio pampino en el que se gestó. En esa sintonía, es destacable la continua supeditación en materia geográfica, habitacional, simbólica, social y política del ambiente *bárbaro* y la influencia que generó en los caudillos argentinos, en contraste con el alabamiento constante de los valores europeos radicados en la ciudad, lo cívico y lo moderno. Lo anterior refleja con claridad la exposición de una estructura de poder y saber coloniales como justificativo de un nuevo proyecto gubernamental aperturista y liberal, que permitiría el ingreso de la modernidad anglosajona globocéntrica a través de medidas tendientes al libre comercio, navegación e inmigración.

Mismo incentivo político es plenamente observable en Alberdi y su obra *Bases*. Por medio de un gobierno confederado semejante al europeo, más una constitución fuerte e irreductible que presente en su cuerpo artículos fomentadores del libre comercio e industria, se daría lugar al ingreso de población anglosajona junto con sus capitales, forjándose así el proyecto de modernidad anglosajona basada en las necesidades del mercado mundial. La inmigración noratlántica generaría a su vez un cambio poderoso en cada una de las estructuras socioculturales engendrándose, mediante la instrucción en las ciencias prácticas, una mentalidad adecuada para la división del trabajo.

Por otra parte, en la obra de Francisco Bilbao conseguimos destacar una advertencia, desde la experiencia, a la amenaza expansionista de las potencias noratlánticas capitalistas, viéndose en peligro la soberanía americana. La unidad latinoamericana vendría a ser la solución en ese sentido. Tal avenencia, además,

confrontaría el problema de la personalidad continental, propia de las características coloniales y culturales del modelo, por medio de la justicia y la reivindicación de los valores propios de América. En ese sentido, Iniciativa de la América viene a acertar en una denuncia sobre la inserción anglosajona globocéntrica, proponiendo un proyecto político-cultural de unión como método de defensa.

José Martí, casi cuarenta años después, denuncia exactamente lo mismo. Esta vez, el poeta nos presenta a un actor clave en la historia latinoamericana: la oligarquía, repetidora de los esquemas epistémico-políticos del Viejo Mundo. El ingreso del modelo anglosajón globocéntrico al continente tiene un agente vinculado dentro del propio continente. Todo ello comprende una necesidad de luchar por defender la región, concientizando a un pueblo aletargado bajo una metamorfosis mental, con bifurcaciones en lo político-cultural, de amar y crear en su medio.

Las distinciones realizadas, al término del examen, a los dos últimos autores tienen como finalidad recalcar puntos de encuentro con los dos primeros intelectuales. Es decir, si bien las parejas de escritores manifiestan puntos de vista totalmente contrarias en lo que respecta a la visión general sobre América Latina, los dos últimos, a pesar de su tonalidad sentenciosa y en ocasiones agresiva, no discriminan del todo ciertas virtudes del modelo noratlántico. Tanto los civilizatorios como los identitarios reconocen en el modelo noratlántico valores que pueden serles útiles en torno a sus proyectos.

Es sumamente trascendental examinar la disputa civilización/identidad del pensamiento latinoamericano desde la perspectiva globocéntrica/colonialista, por cuanto refresca la forma de entender cómo se construyen los proyectos, las políticas y problemas de América Latina. Nuestra historia contemporánea se halla adscrita a las necesidades del mercado y al sometimiento económico para su satisfacción, cuestión que queda reflejada en la categoría monoexportadora, pro complaciente a las potencias, y a la serie de discursos políticos que motivan su permanencia. Asimismo, todavía persiste en nuestra escena sociocultural cierta supeditación hacia diversas etnias y pueblos propios del continente por parte de grupos sociales. Es decir, nuestro esquema teórico nos permite analizar los problemas y debates propios de la historia latinoamericana desde mediados-fines del siglo XIX.

Bibliografía

Alberdi, J. B. (2017): *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación.

Altamirano, C. (1994): “El orientalismo y la idea del despotismo en Facundo”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, (4), pp. 7-19.

Beyhaut, G y Beyhaut, H. (1986): *América Latina III. De la independencia a la segunda guerra mundial*. Madrid, Siglo XXI.

Bilbao, F. (1978): *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas*. Ciudad de México, Cuadernos de Cultura Latinoamericana 3.

Bilbao, F. (1897): “Sociabilidad chilena”, en P. P. Figueroa, ed., *Francisco Bilbao: Obras completas*, tomo I. Santiago, Imprenta de “el correo”, pp. 9-51.

Brown, J. (1993): “Juan Bautista Alberdi y la doctrina del capitalismo liberal en la Argentina”, *Ciclos*, 3(4), pp. 61-74.

Coronil, F. (2000): “Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo”, en E. Lander, ed., *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, pp. 53-67.

Corvalán Márquez, L. (2015): *La lucha por un pensamiento propio en Nuestra América*. Valparaíso, América en Movimiento.

Corvalán Márquez, L. (2016a): *Para una historia de las ideas en Nuestra América*. Santiago, Ceibo Ediciones.

Corvalán Márquez, L. (2016b): *El que no lo vea, renuncie al porvenir: Historia de América contemporánea. Una visión latinoamericanista*, Santiago, Ceibo Ediciones.

Devés, E. (2000): *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad*. Buenos Aires, Biblos.

Halperín Donghi, T. (2005): *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza Editorial.

Hobsbawm, Eric. (2009): *La era del imperio: 1875-1914*. Buenos Aires, Crítica.

Martí, J. (1978): *Nuestra América*. Ciudad de México, Cuadernos de Cultura Latinoamericana 3.

Martínez, J. F. (2021): “Francisco Bilbao y la cuestión colonial”, en J. M. Chávez y G. García, cords., *Para una sociología de la emancipación mental*. Santiago, Ariadna Ediciones, pp. 33-72.

Mignolo, W. (2002): “Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica”, en C. Walsh, F. Schiwy y S. Castro-Gómez, cords., *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-yala, pp. 215-244.

Olalla, M. (2007): “Civilización y barbarie. Dos interpretaciones del rol letrado frente al proyecto modernizador en América Latina: Sarmiento y Martí”, *Cuyo*, (24), pp. 187-204.

Quijano, A. (1998): “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”, *Debate*, (44), pp. 227-238.

Rinke, S. (2015): *América latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*. Ciudad de México, Marcial Pons.

Said, E. (2008): *Orientalismo*. Barcelona, Debolsillo.

Sánchez, A., J. Chacón, D. Hernández y R. González. (2005): “José Martí: su obra, su pensamiento y nuestro tiempo”, *Luz*, 4(1).

Sarmiento, D. F. (2018): *Facundo, o, civilización y barbarie*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación.

Smith, P. (2010): *Estados Unidos y América Latina: Hegemonía y resistencia*. Valencia, Editorial Universidad de Valencia.

Wallerstein, I. (2001): “El eurocentrismo y sus avatares: Los dilemas de la ciencia social”, en W. Mignolo, comp., en *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires, Ediciones del Signo, pp. 95-117.

Wallerstein, I. (2010): *El moderno sistema mundial*, tomo III. Ciudad de México, Ediciones Siglo XXI.

Fecha de recepción: 1 de agosto de 2023

Fecha de aceptación: 24 de octubre de 2023